

Presentación

CANTABRIA. LOS PROCESOS DE CONSTRUCCION DE UN ESPACIO REGIONAL

José Ortega Valcárcel (*)

EN poco más de doscientos años, si consideramos el período en su raíces históricas, y en apenas un siglo, si nos atenemos a la intensidad y generalización de los procesos, Cantabria ha experimentado una profunda transformación que ha afectado a sus caracteres más sustanciales y a sus rasgos más epidérmicos, hasta el punto de crear una nueva imagen de la misma. La Cantabria de hoy es un producto reciente y radicalmente distinto de la Cantabria secular. En este sentido, los últimos ciento cincuenta años han supuesto la construcción de un espacio moderno. La distancia recorrida es, quizá, la que separa *La Montaña*, en su acepción secular, de la Cantabria de hoy.

En este proceso de transformación territorial intervienen algunos componentes decisivos por su implicación en los cambios ocurridos. El primero, en orden cronológico, y quizá el más relevante en su incidencia espacial, es *la introducción de Cantabria en la esfera de la circulación económica moderna*, en la segunda mitad del siglo XVIII, como espacio-mediación en el comercio exterior castellano, a través del puerto de Santander. Es una integración que tiene como eje territorial el nuevo camino Real de Castilla, que atraviesa Cantabria de sur a norte, desde Reinosa a Santander.

El segundo, consecuente del anterior, es *la progresiva primacía territorial y económica de Santander-ciudad*, que polariza el desarrollo urbano y regional en un proceso ininterrumpido, origen de uno de los rasgos determinantes del espacio actual de Cantabria.

El tercero es *la industrialización*, un fenómeno con antecedentes varios, pero que responde de forma primordial al siglo XX. La aparición y desarrollo de la gran industria moderna, las modalidades con que se presenta en Cantabria y las características estructurales que posee, han condicionado la configuración regional y han impreso en el territorio directrices fundamentales que no afectan sólo al ámbito de los establecimientos industriales sino que han influido, con extraordinaria intensidad, en el conjunto del territorio, de modo directo en unos casos, de forma indirecta en otros; en todos han suscitado la alteración y mutación, en gran medida irreversible, de las actividades, economía, sociedad y espacio rurales de Cantabria.

La cuarta, y más reciente en su cristalización, ha sido *la progresiva orientación económico-territorial hacia la prestación de servicios de ocio y tiempo libre*.

Sus consecuencias, a pesar de este carácter más reciente, no dejan de ser definitivas para la delimitación del actual espacio de Cantabria.

Estos cuatro procesos representan cuatro claves territoriales en el entendimiento e interpretación del espacio regional de Cantabria (1).

(1) Un análisis de la Cantabria actual, en su dimensión regional, en ESTUDIO regional de Santander. Santander. Cátedra de Urbanismo, 1980; 106 p. Para el proceso de tránsito a la economía moderna, cfr.: J. ORTEGA VALCARCEL, "Cantabria de ayer a hoy. El Tránsito a la modernidad" en P. MADOZ. Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico. Santander. Ed. facsimilar. Ambito Ed. Librería Estudio, 1984.

(*) Catedrático de Geografía de la Universidad de Santander.

Valles y puertos de La Montaña: el espacio preindustrial

Durante siglos Cantabria ha sido *La Montaña*; desde los siglos medievales esa denominación significa que Cantabria es un territorio rural, cuya base socioeconómica es la actividad agraria, en un contexto de montaña atlántica, incluidas las "montañas bajas", es decir, las áreas litorales. La Montaña es una tierra de comunidades campesinas dedicadas preferentemente a una explotación ganadera extensiva. Comunidades rurales aldeanas, de muy pequeña dimensión, agrupadas en *aldeas* y *barrios* de reducido tamaño, que se sustentan sobre un escaso espacio de cultivo y un extenso territorio inculto, mayoritario, y que descansan sobre estructuras sociales comunitarias de fuerte marca colectivista. Este esquema básico es válido para las comunidades costeras y para las del interior, desde la mar hasta la divisoria cántabra y los valles de Campoo-Valderredible. De modo similar a lo que ocurre en la mayor parte de la montaña atlántica (2).

La base territorial que relaciona estas comunidades agrarias entre sí y que sustenta su desarrollo económico son los *valles*. Estos responden, por un lado, a una realidad física, que segmenta Cantabria en una serie de corredores paralelos entre la costa y la divisoria cántabra. Responden, en mayor medida, a la necesidad de garantizar un sistema de explotación pastoril mediante la alternancia de utilización de los pastizales de invierno —en las partes bajas— y de verano —en los puertos altos—. Los *valles* articulan económica, social y territorialmente esta relación necesaria, y en consecuencia las distintas comunidades locales entre sí, a través de comunidades de pastos, concordias, etc., y por medio de las propias entidades administrativas (3).

Las pueblas urbanas no han podido transformar esta estructura territorial básica. Los núcleos urbanos medievales, localizados en la costa, de tamaño mínimo, decadentes a partir del siglo XVI todos ellos, retraídos en la actividad pesquera local y en la residencia "rentista" de algunos propietarios de la tierra, no cambian un panorama eminentemente rural; entre otras razones porque les falta incluso la más elemental red de caminos (4). En consecuencia, Cantabria es, hasta el siglo XVIII al menos, un espacio regional frag-

mentado; esta fragmentación constituye una característica bien geográfica de la Cantabria secular que afecta al propio irrelevante fenómeno urbano, puntual y aislado.

La integración progresiva en la economía moderna

La mitad del siglo XVIII es, para Cantabria, el periodo inicial de un despegue que tendrá en los siglos siguientes sus etapas más efectivas. En ese siglo, de la mano de los diseños y estrategias de la política económica de los borbones, y de las circunstancias internas y exteriores de la España coetánea, se produce la integración de Cantabria, *a través de una voluntad exterior*, en los circuitos económicos internacionales de la economía mercantil capitalista emergente. Esta integración se polariza, en principio, en el puerto de Santander, vinculado al espacio económico castellano a través de la nueva carretera o camino Real de Reinosa, terminado precisamente en 1753. El tráfico que lo anima es exterior, de tránsito, con las lanas y harinas castellanas por una parte, con los productos ultramarinos —azúcar, cacao, cueros, etcétera— por otra (5).

A pesar de ese carácter, este eje, frágil y tenue en el conjunto regional, se convierte en el cordón umbilical que sostiene la vida económica de Santander —ciudad y puerto— durante más de ciento cincuenta años; se convierte también en la arteria económica de Cantabria, a partir de la cual se difunde el proceso de transformación interna, incorporando el espacio de Cantabria al mundo moderno. La evidencia y la conciencia de tales efectos positivos es patente ya a mediados del siglo XIX (6). Es el momento en que el ferrocarril refuerza este papel de arteria territorial y define de modo definitivo el carácter de eje económico regional, auténtico gozne espacial de la Cantabria moderna. Establecimiento del ferrocarril, promovido por los intereses mercantiles y fabriles de los comerciantes y harineros montañeses y castellanos, por la burguesía capitalista y portuaria santanderina; que es contemporáneo, en cierta medida, del afianzamiento en Cantabria de la actividad minera, que viene a reforzar las relaciones económicas y territoriales con el sistema económico internacional capitalista e industrial y que estimula, por otra parte, la implantación de una red ferroviaria complementaria, de vía estrecha, ya en los finales del siglo XIX y principios del XX (7).

Los años cincuenta de la pasada centuria contemplan en Cantabria una auténtica fiebre minera, provocada en parte por la implantación de la Real Compañía Asturiana en el gran yacimiento de Reocín. Los minerales de cinc en el sector occidental, y los de hierro en el resto; y las compañías extranjeras y locales protagoni-

(2) J. GARCÍA FERNÁNDEZ. Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica. Madrid. Siglo XXI ed. 1975, 132 p. y J. ORTEGA VALCARCEL. La Transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos. Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1974.

(3) Relación ya señalada, así como su crisis, por J. M. (ANSO). Estado de las Fábricas, Comercio, Industria y Agricultura en las Montañas de Santander. Santander. Ed. Estudio, 1979; 304 p. Edición del manuscrito correspondiente a finales del siglo XVIII, con estudio introductorio de T. Martínez Vara. Su evolución y regulación en el caso más sobresaliente y que ha perdurado hasta nuestros días, en A. DE LOS RÍOS Y RÍOS, Memoria sobre las Antiguas y Modernas Comunidades de Pastos entre los valles de Campoo de Suso, Cabuerniga y otros de la provincia de Santander. Santander Imp. de J. Martínez, 1878.

(4) La decadencia ha sido documentada en CANTABRIA a través de su historia. La crisis del siglo XVI. Santander. Institución Cultural de Cantabria, 1979; 256 p. La incomunicación de la región con su capital y con el exterior, así como el mal estado de los caminos se señalan ya en el ESTADO de las Fábricas..., y a mediados del siglo XIX por P. MADDOZ, Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid. Imp. P. Madoz, 1849; vol. 13.

(5) V. PALACIO ATARD. El Comercio de Castilla y el puerto de Santander en el siglo XVIII. Notas para su estudio. Madrid. CSIC, 1960; 205 p.

(6) P. MADDOZ, op. cit. vol. 15 p. Cfr. T. MARTÍNEZ VARA. Santander de villa a ciudad. Un siglo de esplendor y crisis. Santander, 1984. Excmo. Ayuntamiento L. Estudio, 303 p.

(7) Para los sectores sociales que intervienen en el ferrocarril cfr. T. MARTÍNEZ VARA, op. cit. y G. RUEDA HERNÁNDEZ. La Desamortización de Mendizábal en Valladolid, 1836-1853. Transformaciones y constantes en el mundo rural y urbano de Castilla la Vieja. Valladolid, 1980. Institución Cultural Simancas, 686 p.

zan la conversión de Cantabria en un espacio minero de la Europa industrial, que afecta en su explotación a todo el territorio, desde los Picos de Europa hasta Castro Urdiales (8). La minería esboza un primer espacio industrial moderno en Cantabria y aparece como un agente que remueve las estructuras socioeconómicas preexistentes, al generalizar un proceso de resquebrajamiento de la sociedad rural y campesina difundido por toda la región. La explotación minera se apropia de miles de Hectáreas, de tierras comunales y espacios de cultivos, y se apropia sobre todo de la fuerza de trabajo de miles de campesinos, incorporados entonces, de forma masiva, a relaciones de producción asalariadas, favorecido en parte, y coyunturalmente, por la crisis de los años cincuenta del pasado siglo (9).

La minería es también el origen del sistema de trabajo hoy determinante en la realidad social de la Cantabria actual y en la configuración espacial de sus áreas rurales; en la minería surge y se extiende el *trabajo mixto*, mineros-campesinos o campesinos-mineros, asentado sobre la creación y delimitación de cuencas de trabajo locales que la implantación y desarrollo de la industria no hará sino incrementar y generalizar (10). La minería representa, además, la implicación del capital multinacional en el espacio de Cantabria, rasgo sustantivo del desarrollo industrial moderno.

Región industrial y espacios de ocio

Es la industria moderna la que estructura el moderno espacio regional. Aunque la implantación industrial tiene en Cantabria raíces relativamente antiguas, su configuración actual es reciente y exterior en sus formas de establecimiento (11). Incluso las industrias surgidas a lo largo del eje del camino Real, vinculadas a la transformación de los productos del tráfico ultramarino— fábricas de harinas, de curtidos, cerveceras, del vidrio, por citar las más significativas— y promotoras de una primera industrialización local, no llegan a definir un "espacio industrial moderno. Sin embargo, sí esbozan en su localización preferente lo que va a ser el eje y los núcleos industriales más importantes, por su concentración en la bahía de Santander y en la con-

fluencia del Saja-Besaya, en Torrelavega, producto, esta última, del camino y de la industria moderna definiendo ya un proceso de diferenciación regional (12).

Diferenciación y estructura regional que la gran industria moderna consolida ya en el siglo actual. Porque la industria que define el perfil regional de la Cantabria de hoy es un producto de los primeros años del siglo XX. Casi con el siglo se inician los tres grandes sectores industriales de Cantabria; casi con el siglo se configura también la presencia del gran capital multinacional y nacional: las industrias lácteas, dominadas progresivamente por la presencia de NESTLE, a pesar de una primera etapa de desarrollo importante del capital local y nacional en el sector; las industrias siderometalúrgicas relacionadas con el capital local y nacional, y las industrias químicas de base, con la presencia temprana, pionera y dominante, de SOLVAY, constituyen el principio del gran ciclo industrial de Cantabria, el más decisivo en la organización del espacio y en su transformación más profunda, el de mayor incidencia e impacto.

La industria, verdadero relevo de la explotación minera, profundiza la implantación económica capitalista moderna, generaliza la transformación social en asalariados de la fuerza de trabajo campesina, determina su concentración productiva y espacial, impone una reorientación completa de los recursos regionales. La estructura industrial se constituye en la malla territorial de Cantabria (13).

La actividad industria ha provocado, además, la reorientación y subordinación del espacio rural en cuanto las implantaciones industriales han desempeñado una acción determinante en la mutación del campesinado en su doble faceta social y económico-productiva de la explotación campesina. En lo social con su creciente implicación en las tramas del empleo asalariado y mixto, de gran trascendencia en la Cantabria de hoy. En la economía productiva del campo porque la industria, directa o indirectamente, ha inducido una orientación productiva de finalidad industrial, monoproducción, centrada en la leche, que caracteriza a la práctica totalidad de las explotaciones agrarias, de carácter familiar, minifundistas o microfundistas, en su mayor parte, de Cantabria. La contrapartida ha sido el abandono de la ganadería extensiva, y la alternativa, en los espacios comunales y montes, la orientación forestal industrial, largamente anunciada y deseada por la burguesía regional, desde el siglo pasado, hecha realidad conjuntamente por la presencia industrial —minería e industria celulósica—, la acción de las entidades públicas regionales y nacionales y la legislación (14).

En la transformación de los espacios rurales ha tenido un papel importante el desarrollo de nuevas acti-

(8) A. MAESTRE. Descripción física y geológica de la provincia de Santander. Madrid. Junta General de Estadística, 1864; 120 p. y el libro del centenario de la propia Real Compañía Asturiana de Minas, R. C. A. 1853-1953. Paris, 1954; 213 p. En su momento los contemporáneos fueron conscientes de la situación creada por la minería, al referirse a "la extraordinaria fiebre que se ha desarrollado en nuestra provincia por la minería", cfr. Boletín de Comercio, 1858; n.º 18. A finales del siglo pasado la importancia de la minería es patente, cfr. Nueva Guía de Santander y La Montaña con arreglo al último censo oficial y con notas sobre la reciente división judicial de la provincia de Santander. Santander. Imp. L. Blancahrd, 1892; cfr. pp. 84 y 92/96.

(9) Como apunta el propio Boletín de Comercio. El significado de la crisis de mediados del siglo XIX en T. MARTINEZ VARA. op. cit.

(10) A. ODRIOZOLA, "Los obreros minero-metalúrgicos del distrito de Santander" en Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería (1912), pp. 217/222.

(11) J. ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO. Historia de una empresa siderúrgica española. Los altos hornos de Liérganes y La Cavada 1622-1834. Santander. Institución Cultural de Cantabria. 260 p. y también en Aportación al estudio de la Historia Económica de La Montaña. Santander. Banco de Santander, 1957, 855 p.

(12) P. GOMEZ PORTILLA, La ordenación industrial del Territorio. La comarca de Santander. Santander. Cátedra de Urbanismo, 1982; 985 p. y para Torrelavega, J. ORTEGA, VALCARCEL, J. POZUETA ECHAVARRI, E. RUIZ DE LA RIVA, Análisis Urbanístico. Torrelavega, 1981. Torrelavega. Exmo. Ayuntamiento, 1982; 109 p.

(13) Cfr. P. GOMEZ PORTILLA, op. cit. y Estudio regional op. cit.

(14) Cfr. INFORME sobre el campo montañoso. Reseña geográfica, agricultura, ganadería, industrialización agraria, estructura de las explotaciones agrarias y producto neto agrario. Santander. Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Agrícolas y Peritos Técnicos Agrícolas de Santander, 1980; 454 p.

vidades relacionadas con el ocio y tiempo libre que han contribuido a generalizar la mutación inducida por la industria, aunque como tales actividades tengan una mayor antigüedad que la propia industria moderna. Ya en la primera mitad del siglo XIX surge en Cantabria la doble dimensión de los espacios de ocio modernos: Los espacios-balneario asociados a los manantiales de aguas mineromedicinales— abundantes en Cantabria y conocidos desde antiguo— y a las playas, y el “descubrimiento del campo”, como señalan los coetáneos, fundamento de las *residencias secundarias* promovidas por las burguesías urbanas. En ambas dimensiones Cantabria, y Santander en particular, inician entonces un camino ininterrumpido (15). Se configura un sector de actividad que, con el tiempo, adquiere peso específico y desde los años finales del siglo pasado aparece como un elemento fundamental de la construcción regional. El ocio ha generado en Cantabria no sólo un sector de actividad sino una economía regional y un sistema de espacios de ocio considerados cada día más como una alternativa económica y social asumida regionalmente. Al mismo tiempo que ha venido a recuperar, en unos casos, y a consolidar en otros, una elemental red urbana, en la que Santander mantiene una posición dominante.

Santander, capital y espacio de ocio

En el proceso de transformación regional iniciado a mediados del siglo XVIII Santander ha desempeñado un papel destacado. Primero como puerto elegido para la relación exterior de Castilla: La villa languideciente de hidalgos, clero y pescadores, espacio urbano medieval, apiñado en sus dos pueblas y paradójicamente abierto en innumerables huertos y espacios libres interiores, amurallado, minúsculo en extensión y población, adquiere, gracias al puerto y el tráfico colonial, un dinamismo considerable. Dinamismo social, patente en la construcción de una comunidad urbana renovada, en rápido crecimiento, inmigrante, burguesa, dominada por el capital mercantil, bancario y naviero (16).

(15) Ya Pascual Madoz, aun en la primera mitad del siglo pasado, se hace eco de la presencia, entonces incipiente, de algunos veraneantes en las playas de Santander y de los asistentes a los balnearios provinciales. Cfr. P. MADOZ. *Op. cit.*, vol. 3, p. 50 y vol. 13, 799/800 pp. El propio P. MADOZ se refiere a la aparición del fenómeno de residencia urbana en áreas rurales —la residencia secundaria— en diversos lugares y en especial en El Astillero, revelador del interés por el campo, como señalan en su momento al referirse a su reciente aparición generalizada, “hace algunos años ha empezado a desarrollarse entre nosotros la afición al campo”. *Boletín de Comercio*, 1858; n.º 107. A finales del siglo pasado constituye ya un fenómeno social y económico importante, que comienza a tener una proyección espacial, sobre todo en Santander, como destaca la *Nueva guía op. cit.*, que atestigüa ya su extensión por toda la provincia, en su litoral, desde Comillas hasta Castro Urdiales y que penetra al interior en los balnearios y en núcleos ajenos a éstos, como Reinosa, donde las primeras décadas del siglo XX provocan la aparición de urbanizaciones de ocio. Cfr. J. G. DE LA PUENTE. *Reinosa y el Valle de Campoo*. Santander. Imp. El Pueblo Cántabro, 1916; 185 pp. Desde los años cincuenta se contempla ya claramente como una actividad fundamental a potenciar. Cfr. V. MIRAMAR, “Nuestro capital turístico”. En *Economía Montañesa*, 1949 (36), 14/16 pp. Un análisis e interpretación del proceso en J. POZUETA ECHAVARRI *El proceso de urbanización turística. La producción del Sardinero*. Santander. Cátedra de Urbanismo, 1980; 450 f. (fotocopiado).

(16) Cfr. T. MARTINEZ VARA, *op. cit.*

Dinamismo espacial, que transforma, por desbordamiento, el pequeño núcleo medieval, en una nueva ciudad —*la nueva población*— con ensanches precoces y quizá pioneros, ortogonales, modernos, modelo de urbanismo ilustrado y burgués, tanto en su forma, como en su contenido y en su ejecución, que ocupan los terrenos ganados al mar, terrenos de expansión de la ciudad, del puerto y de sus actividades económicas (17).

Dinamismo económico, porque en relación con el puerto y con su tráfico Santander se convierte en una ciudad industrial, al tiempo que mantiene una creciente actividad mercantil portuaria, que se revela en un proceso de continuada expansión de las instalaciones del puerto hasta darle su configuración actual. Puerto y ciudad se identifican hasta los inicios del siglo XX (18).

La disociación ciudad-puerto aparece en el momento en que la crisis colonial, la crisis minera, y las perspectivas industriales y de ocio revelan la mutación de la ciudad mercantil. Con el siglo XX Santander, lenta y progresivamente, adquiere su perfil social de ciudad residencial, de ciudad de veraneo y capital provincial. Se reconvierte en ciudad de rentistas, funcionarios, comerciantes locales; Santander aparece como la ciudad capitalina definida por la administración y polarización de los servicios provinciales. Santander se constituye en el centro comercial de un área metropolitana en rápido crecimiento industrial y obrera. Santander se define cada día más como la ciudad del veraneo castellano y madrileño potenciado en el primer tercio de siglo por la presencia de la familia real.

Esta mutación transforma su continente y su forma. El incendio de 1941, que afecta de forma catastrófica a una parte sustancial de la vieja ciudad medieval y parte de la expansión moderna, es el desencadenante de un proceso de redefinición urbanística, acorde con sus nuevas realidades sociales y económicas. El nuevo Santander se concibe como un espacio de administración, como un centro comercial, en un área central vaciada de sus antiguas poblaciones populares, desplazadas a la periferia. La fachada marítima se reserva para el turismo foráneo. La periferia interior esboza una ciudad inconexa y desarticulada de colonias de inmigrantes y barriadas de poblaciones expulsadas del centro similar al de otras ciudades españolas (19).

El espacio de ocio, en Santander y en el conjunto de Cantabria, representa un proceso de valoración del suelo de excepcionales proporciones. Al mismo tiempo que se sustenta en una imagen subjetiva ampliamente compartida en Santander y en Cantabria, que ambas transmiten al exterior y que tiende a manifestarse como

(17) La nueva ciudad aparece ya configurada en sus rasgos esenciales, aunque no terminada, a mediados del siglo XIX. Cfr. P. MADOZ *op. cit.*, vol. 13. Información sobre el desarrollo de la ciudad en J. SIMON CABARGA. *Santander. Biografía de una Ciudad*. Santander. Ed. Estudio, 3.ª ed., 1979; 466 pp. y J. SIMON CABARGA, *Santander. Sidón Ibero* (2.ª parte de Biografía de una Ciudad). Santander. Ed. Estudio, 1979, 2.ª ed.; 325 pp.

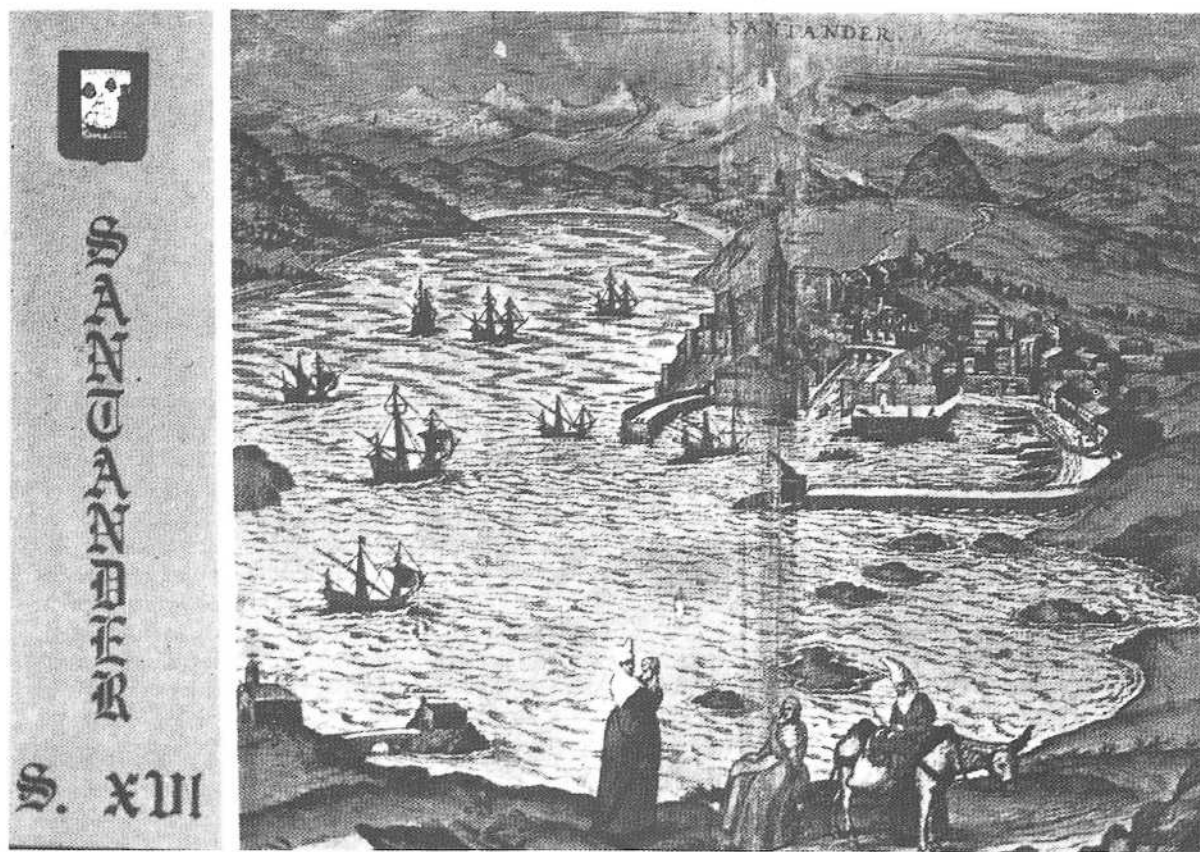
(18) A. CORPAS CASTANEDO. *Por Amor a Santander. Estudios y Observaciones acerca de los medios de evitar la ruina del puerto, de nuestro comercio y de nuestra industria*, Santander. Imp. S. Cuevas, 1915 (s. p.).

(19) A. DE MEER LECHA MARZO, *El proceso de reconstrucción como renovación urbana*. Santander, 1941-1955. Santander. Departamento de Geografía, 1982; 133 f. (fotocopiado) e I. SIERRA ALVAREZ. *Cambio social en el centro de Santander, 1940-1955*. Santander. Departamento de Geografía, 1982; 156 f. (fotocopiado).

espacio de ocio en su conjunto, y por ello componente fundamental de la región.

Industrialización y ocio turístico han consolidado un modelo territorial en Cantabria. Un modelo caracterizado por la polarización urbana y regional. Regional

por la dicotomía entre una parte de la costa y el resto. Urbana porque la capital tiende a concentrar progresivamente la mayor parte de la actividad, la población y los servicios, en una región inacabada en su construcción espacial moderna.



Grabado de Braun. Siglo XVI.